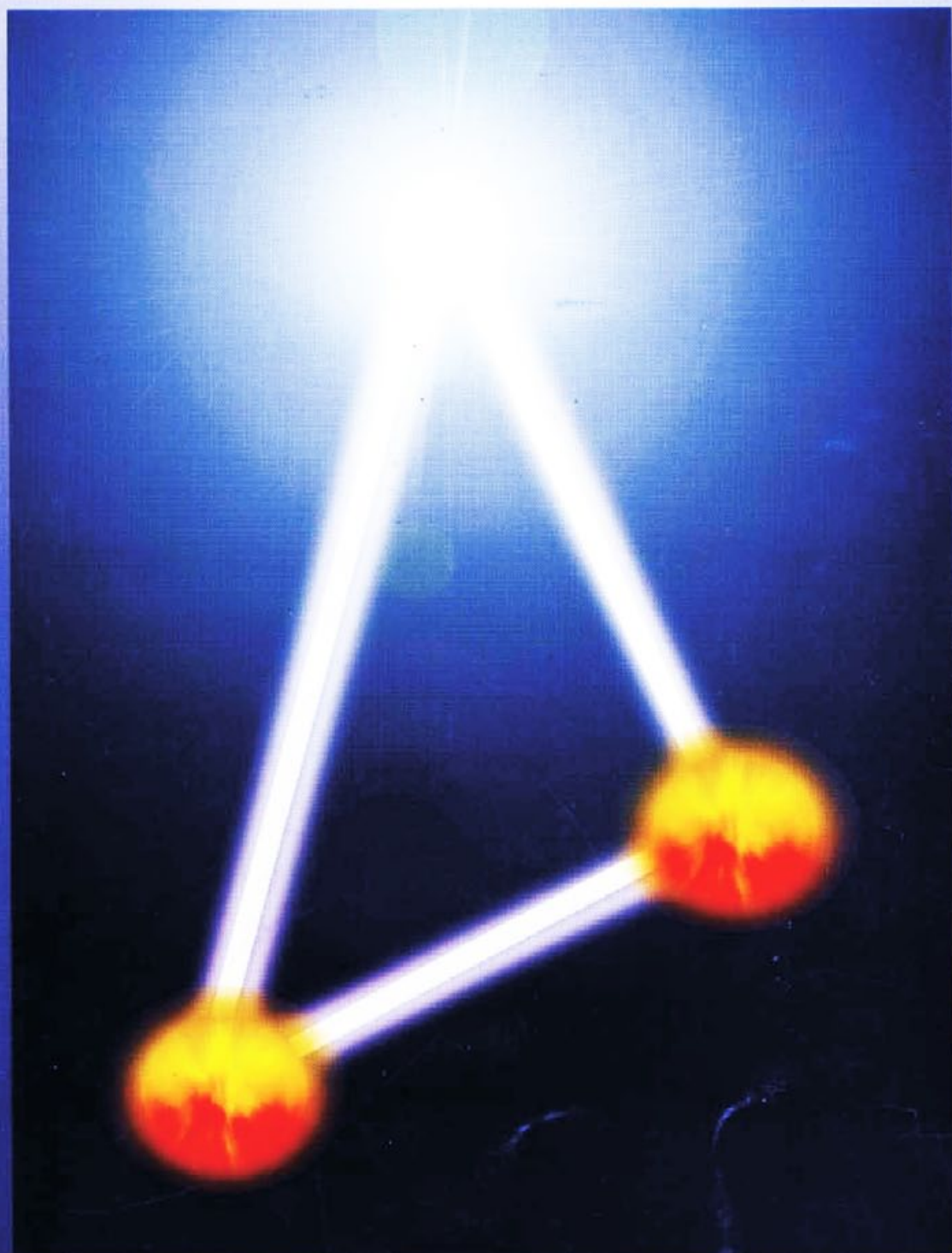


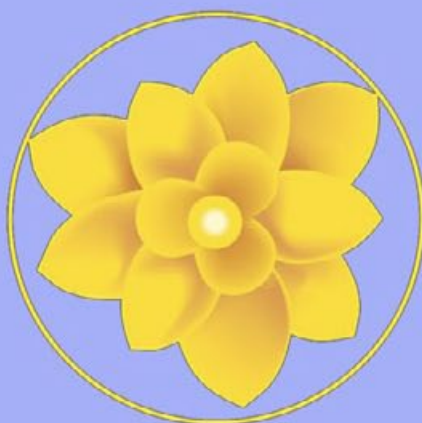
EL SERVIDOR

Buena Voluntad en Acción

AÑO VI Nº 10

1998





LA GRAN INVOCACION

Desde el punto de Luz en la Mente de Dios,
Que afluya Luz a las mentes de los hombres;
Que la Luz descienda a la Tierra.

Desde el punto de Amor en el Corazón de Dios,
Que afluya Amor a los corazones de los hombres;
Que Cristo retorne a la Tierra.

Desde el Centro donde la Voluntad de Dios es conocida,
Que el propósito guíe a las pequeñas voluntades de los hombres;
El Propósito que los Maestros conocen y sirven.

Desde el centro que llamamos la raza de los hombres,
Que se realice el Plan de Amor y de Luz
Y selle la puerta donde se halla el mal.

Que la Luz, el Amor y el Poder restablezcan el Plan en la Tierra.

LA GRAN INVOCACION

Esta Invocación no pertenece a persona o grupo alguno, pertenece a toda la Humanidad. La belleza y la fuerza de esta Invocación reside en su sencillez y en que expresa ciertas verdades esenciales que todos los hombres aceptan innata y normalmente: la verdad de la existencia de una inteligencia básica a la que vagamente damos el nombre de Dios; la verdad de que detrás de las apariencias externas, el Amor es el poder

motivador del Universo; la verdad de que vino a la tierra una gran individualidad llamada Cristo por los cristianos, el Bhodhisshatva por los budistas, el Iman Majdi por los islámicos, el Mesías por los israelitas, Maitreya por los tibetanos, Muntazar por los persas; la verdad de que el amor y la inteligencia son, ambos, efectos de la voluntad de Dios; la verdad evidente de que el Plan divino sólo puede desarrollarse a través de la Humanidad misma.

Hoy, en el albor de una Nueva Era, como en sus primeros tiempos el hombre clama por Justicia. Vivimos una época de cambios vertiginosos y éstos, muchas veces, se producen generando grandes injusticias.

Estamos inmersos en un Universo dual. En esa polaridad se produce la evolución de la conciencia. Adquirimos el sentido de lo justo cuando vemos lo injusto. Lo justo está emparentado con el bien y lo injusto con el mal.

Existe una Justicia Divina, abstracta, que juzga conforme a principios absolutos o immanentes. En un libro que contiene mucha sabiduría se dice: "Nos hemos detenido a pensar en la ley de justicia y equilibrio perfectos que penetra la naturaleza? La justicia actúa de un modo preciso no sólo para el hombre sino también para las criaturas inferiores". (Las Cartas de los Mahatmas).

En estas páginas, como hombres de buena voluntad que pretendemos ser, nos referimos a la justicia de los hombres, que si bien no debería estar reñida con aquélla, lo cierto es que por su propia naturaleza no es perfecta.

Se dice que el hombre es un animal racional, sociable por naturaleza, porque asociado puede satisfacer mejor sus necesidades. Al asociarse se da su propia organización y aparecen en su seno conflictos de distintos órdenes que deben ser dirimidos de una manera justa.

El concepto de lo justo varía de un pueblo a otro y según las épocas. La justicia no es un tema exclusivo para juristas o abogados, la sociedad en su conjunto debe discurrir acerca de lo que es justo o injusto.

Toda persona de Buena Voluntad debe estar imbuida en un profundo SENTIDO DE JUSTICIA. Todo acto humano debe llevar insito el sentido de justicia. Actuar con justicia conduce a la armonía con uno mismo y con los demás. Cuando hay justicia hay equilibrio.

No debemos confundir sentido de justicia con sentimiento de justicia. El sentimiento implica sólo la aspiración en un nivel emocional. En cambio, el sentido se desarrolla en la esfera mental, en el mundo de la razón y de las ideas, implicando una actitud reflexiva.

Debemos comenzar por ser justos con nosotros mismos y con quienes nos rodean. En nuestras relaciones familiares y sociales.

El fundamento de la justicia es la igualdad que engendra el respeto. Sobre esta base se debe realizar, en la vida ordinaria, la máxima que dice: "Cada cual según su capacidad y a cada cual según sus necesidades".

En toda la sociedad con sentido de justicia es necesario que exista un reconocimiento de los derechos y necesidades de todos. Una Organización social justa debe garantizar en forma efectiva, trabajo y necesidades básicas satisfechas, a todos sus miembros.

Para su logro debemos contar con hombres probos, rectos, prudentes, discretos, cautelosos, circunspectos y austeros. Por otra parte, todos sus integrantes y muy especialmente aquellos a quienes se les ha encomendado la conducción social, deben cumplir con el mandato bíblico que dice: "No tuerzas el derecho, no hagas acepción de personas, no recibas regalos, porque los regalos ciegan los ojos de los sabios y corrompen las palabras de los justos". (Dt. 16,19).

Símbolo de Tapa

Interpretación libre del símbolo que representa "La ley del impulso Magnético" que rige la relación, la interacción, el intercambio y la interpenetración de los siete grupos de almas en los niveles superiores del plano mental, los cuales constituyen la primera de las diferenciaciones de la forma. Su nombre esotérico es "La Ley de Unión Polar" e implica la unión de los pares de opuestos, la fusión de las cualidades y el maridaje de las almas... (de Tratado sobre los Siete Rayos Tº II, A.A.B.).

Año VI - Número 10 - Marzo de 1998.

Los artículos incluidos en esta edición pueden ser reproducidos, citando la fuente. Las opiniones expresadas en las notas firmadas son responsabilidad de sus autores.

Todos los grupos o personas que deseen enviar un artículo, reflexión, un hecho o noticia que expresa la buena voluntad en acción, pueden hacerlo en un original, tamaño carta, escrito a máquina a doble espacio. Desde ya, muchas gracias.

"El Servidor" es una publicación de Buena Voluntad, entidad de carácter educativo que trabaja para reestablecer rectas relaciones humanas, por el empleo del poder de la buena voluntad.

Editado por Fundación Lucis, Rodríguez Peña 208, 4to. piso (1020) Buenos Aires, Argentina, Tel. 371-8541.

FIN DE SIGLO - CIVILIZACION Y CULTURA

Luisa C.

En las palabras bíblicas "El hombre es la sal de la Tierra", encontramos el contentamiento de Dios por la criatura humana como heredera del poder creador conferido con todos los dones factibles de ser otorgados en la naturaleza. Los tres aspectos básicos del Creador: la inteligencia, el amor y el poder así como también los atributos de belleza, investigación, misticismo, organización, están presentes en el alma del hombre como la imagen del árbol lo está en la semilla.

Para despertar y desarrollar esas facultades existen en el esquema de la Creación, las energías cualificadas del Zodíaco cuyos doce signos lo impulsan alternativamente vida tras vida, era tras era, edad tras edad, en la evolución de su destino como individuo y como humanidad. El resultado de ello es las obras del hombre, creadas para su supervivencia material y para expresión de su espíritu, configurando en su conjunto la civilización.

El filósofo Djwhal Khul define a la civilización como *"el nivel de conciencia alcanzado masivamente, expresándose como percepción, adaptación, relación y métodos de vida en el plano físico"*. Y define a la cultura como *"la expresión del intelecto vitalmente mental y el estado de conciencia de las personas polarizadas en su mente, los intelectuales, y de aquéllos cuya mente es el vínculo entre el mundo interno del alma y el mundo externo de los fenómenos tangibles"*.

De este modo la civilización y cultura que tenemos hoy es el resultado de ese estado de conciencia formado por la pluralidad de individuos, en cuya totalidad se observa a la gran masa y a la avanzada formada por los intelectuales y las personas de orientación espiritual. En esa clasificación nos encontramos.

Nos encontramos trabajando cada uno en sus intereses individuales, procurando nuestro progreso personal y el desenvolvimiento como ser humano. Y sin tener cabal conciencia del conjunto, estamos construyendo cada día la civilización y cultura de nuestro tiempo, haciéndolo en nuestro propio lugar y capacidad como células del cuerpo de la humanidad.

Se ha dicho repetidamente que la masa humana está polarizada en sus emociones, por ello responde al deseo y la sensación. La necesidad de satisfacer la demanda sensoria y emocional de manera tangible, ha impreso en la conducta de la sociedad el carácter notoriamente

consumista de objetos materiales, y esto es la exteriorización de un estado de conciencia masivo puesto de manifiesto en la civilización materialista con que arribamos al fin de este período mundial.

Período mundial es el lapso de dos mil años que dura el tránsito del sol por un signo determinado del Zodíaco mayor. La reacción de la naturaleza de la humanidad a esas energías queda registrada como hechos de la Historia. Así sabemos del impulso excepcional que produjo la presencia física de Cristo al implantar en la conciencia humana un principio divino, el del Amor, originando una nueva actitud en la relación entre los hombres, que se desarrolló y extendió hasta constituir una civilización nueva, la civilización cristiana, y tal fue la era de Piscis.

Llegamos a la terminación de esa era; mucho queda por hacer todavía con esa fundamental Ley del Amor, pero ella ha quedado definitivamente instaurada en la conciencia durante la civilización y cultura desarrollada en los dos mil años de Piscis; signo que se retira dejando a todos los hombres unidos con un broche de oro de amor, cual es la Declaración Universal de los Derechos Humanos pactada por todas las naciones del mundo el 10 de diciembre de 1948.

El espacio etérico de la tierra donde fluctúan las fuerzas pisceanas en retirada, está siendo invadido por las energías entrantes de Acuario cada vez con más fuerza produciéndose superposición; esta mezcla es la causa del período de grandes desajustes que se está viviendo en todos los órdenes del mundo. Las formas y métodos fijos que en su momento formaron el cauce de la experiencia humana y que ahora han quedado contrapuestos a la nueva vibración, pasan a ser el combustible de la destrucción. Por ello la guerra mundial, las guerras regionales en Europa y Medio Oriente, la guerrilla, el terrorismo, la caída de los regímenes totalitarios, el hambre, la marginación social, la desocupación, la corrupción, la impunidad, la depravación y las enfermedades cuya extensión mundial parece incontrolable, son las grandes crisis que caracterizan a este último siglo de la era de Piscis, y que están destruyendo la civilización actual en lo que ha sido formada por lo indeseable de la naturaleza del hombre.

Al respecto, El Tibetano Djwhal Khul dice que, *"En la actualidad es necesario reflexionar sobre esta cuestión de las formas como se está*

expresando la vida porque con la entrada de una nueva era, viene siempre un período de gran desorganización hasta que las formas se adaptan a la nueva vibración. En esa adaptación, quienes han cultivado la flexibilidad y adaptabilidad progresan con menos desorganización que aquellos que están fijos y cristalizados".

Es así como hoy en nuestras ciudades es frecuente aludir a los inadaptados que destruyen. Ellos expresan la rigidez de la violencia que es odio, en lugar de la flexibilidad de la comprensión que es amor, retardando con esa actitud su progreso individual.

La nueva vibración acuariana ha causado los grandes cambios del presente siglo, a través de la desarrollada inteligencia del hombre, cambios conocidos por todos. Pero sólo mencionaremos los espectaculares como el descubrimiento de la desintegración del átomo, de la bomba atómica, de la coherencia espacial, de la llegada del hombre a la luna, de los satélites, de la instalación de estaciones espaciales, de exploraciones científicas sobre la superficie misma de otros planetas, para decir que esa espectacularidad que nos deslumbra demuestra la potencia extraordinaria de este signo. Además la velocidad con que se desarrolló esta ciencia y técnica de la aeronavegación es afín con el elemento aire, entonces cabe resaltar que coincidentemente Acuario, como sabemos, es un signo de aire.

Debido a esa naturaleza aérea de Acuario, también las comunicaciones han alcanzado una extensión desconocida hasta ahora. Las sucesivas tecnologías de la información aparecidas en esta centuria como la cinematografía, la televisión, la computación, la informática, nos han introducido en el sistema de intercambio de información más revolucionario que se haya conocido. El sistema surgido en Estados Unidos a partir de 1960, basado en la electrónica que anula la noción de distancia, organiza la red informática mundial INTERNET, como una gigantesca base de datos, como una inmensa biblioteca virtual, a la que se accede conectándose a la red.

Las tecnologías de la comunicación que van generándose, como estas redes telemáticas, como la numeración que transforma todo en información mediante el lenguaje universal de códigos, o como la que transmiten los satélites, o como la vinculación directa del diálogo a distancia viéndose los interlocutores y hasta intercambiando documentos, definen el avance incontenible de la sociedad en el saber por lo que se da en llamar "las autopistas de la información".

Ante ello, recordamos con simpatía a un hermano en la naturaleza, el caballo, el caballo de las postas del siglo pasado en estas latitudes,

el caballo del Chasqui o Correo galopando grandes distancias para entregar un mensaje. Lo recordamos simbólicamente transfigurado en el gigante de la electrónica por la magia del espíritu de Acuario, vinculándonos con una producción, circulación e intercambio de información sin parangón en el mundo.

Frente a esta explosión de multimedios de comunicación, el estudioso belga Armand Mattelard, profesor universitario en Francia, dice: *"Esta comunicación de masas junto al intercambio de personas y bienes, se ha convertido en una nueva forma de organización del mundo; en ella la mundialización de la cultura y de la economía, imponiendo un nuevo juicio y lógica de funcionar de manera universal, ha creado un nuevo concepto, contenido en la palabra 'globalización', impuesta desde 1980".*

Nosotros añadimos que todo esto se debe a, como dice El Tibetano en sus libros, *"la cualidad relacionadora de Acuario que ata en un todo activo y sintético. Su naturaleza de signo de aire hace que su influencia sea omnipenetrante, por ello es universalista y promueve la conciencia grupal".*

Reconocemos que estos pensamientos de El Tibetano son aplicables textualmente al impulso que subyace en el actual fenómeno de la globalización. Con ella se está produciendo una movilización en masa de la conciencia humana, un emprendimiento conjunto de la expansión que arranca desde las raíces mismas.

El investigador brasileño Moncar E. Valverde, profesor de la Universidad Federal de Bahía, Brasil, dice: *"El juicio de un hombre y la percepción que tiene de sus experiencias siempre han sido determinados por el grupo a que pertenece, y simplemente, con la mundialización de la comunicación ese juicio adquiere hoy una amplitud excepcional porque a las formas heredadas del 'suelo ancestral', se suman ahora otras, compartidas por muchos hombres y difundidas por todo el planeta. Los medios de comunicación modernos nos obligan así a cobrar conciencia de los límites en que se encuentra la libertad humana y de lo relativo que es la realidad en que estamos sumidos".*

Estas últimas palabras de Valverde contienen el reconocimiento de que la libertad humana puede ampliarse en insospechadas expansiones porque las realidades del hombre de hoy no son absolutas sino relativas.

Estas nuevas formas que están apareciendo en la civilización actual como producto del poder creador del hombre, poder cualificado por las características de Acuario, tienen mensajes sutiles obrando en el subconsciente colectivo. En tal sentido, transcribimos una exhortación de El

Tibetano que se halla en su libro *El Camino del Discípulo* y que dice así: "Procuren adquirir expansión mental y sigan aprendiendo. En lo posible piensen en términos abstractos o numéricos". Estas palabras proféticamente enunciadas es precisamente lo que está realizando la explosión multimediática de la información en estos momentos de la civilización y cultura mundial. Con ello se está procurando de manera masiva transferir la conciencia desde el cuerpo emocional hacia la mente.

Cabe añadir que todos estos descubrimientos del siglo, que están dando forma a la nueva civilización, son lucubraciones de los intelectuales inspirados, hombres que están en la avanzada de la humanidad, y como dice El Tibetano en su libro *Exteriorización de la Jerarquía*, pág. 33, "Los hombres de orientación mental producen la cultura de su época, ésta penetra en las masas y surge la civilización, y estos dos factores, intelectuales y masa, o cultura y civilización, interactuando, llevan a cabo la actividad, el progreso y desarrollo humanos".

Ya estamos muy cerca del año 2.000 y cuando llegue ese límite numérico del almanaque entre dos eras, sin duda el cielo del planeta se iluminará surcado por fuegos de artificio. Pero al respecto, en *Astrología Esotérica*, pág. 112 se lee: "Es un error considerar el margen de contacto que existe entre dos signos, durante el tránsito del sol, como límite rígido y fijo. Esto no es así pues no existen líneas rígidas de demarcación que separen dos zonas totalmente distintas de experiencia y de conciencia en la órbita solar".

Y en la pág. 120 del mismo se refiere al efecto que producirán en la humanidad los tres decanatos de Acuario regidos sucesivamente según Alan Leo, por Saturno, Mercurio y Venus, de lo cual extractamos lo siguiente:

"Saturno provee la oportunidad, hoy está extremadamente activo, presentando al discípulo mundial que es la humanidad, esas situaciones y crisis difíciles que demandan discriminación, libre elección y respuesta inteligente para producir los cambios necesarios y destruir lo que impide la libre expresión de lo superior, el alma. Luego Saturno se aparta oportunamente a fin de permitir que Mercurio que trae inteligencia, iluminación, intuición, sabiduría, arroje sobre la situación la luz del alma para poder interpretar el significado de los acontecimientos, relacionando lo viejo y lo nuevo mediante la luz del presente. Entonces, terminada la tarea de Saturno y Mercurio ya en el tercer decanato, Venus, la unión del corazón y de la mente, introducirá la tan esperada era de amor-sabiduría, de hermandad y de expresadas relaciones fraternales. De ese

modo, oportunidad mediante Saturno, iluminación mediante Mercurio y hermandad mediante Venus, son los dones que Shamballa proyecta conferir al género humano durante la era acuariana".

Por último, terminamos con estas palabras de El Tibetano transcritas del libro *Reflexionen Sobre Esto*, pág. 220: "El objetivo del nuevo orden mundial, de la nueva política y la religión, es alcanzar el desenvolvimiento de la conciencia humana a fin de instituir y presentar a los hombres valores más elevados y terminar con el materialismo".

Y del libro *La Reaparición de Cristo*, pág. 113: "El materialismo como principio de las masas será rechazado y los grandes valores espirituales asumirán el control".

Material de consulta

El Correo de la Unesco. Febrero 1995

MADRE TERESA

Era joven la maestra. Y era monja... ministerio
ejercido en un entorno sin pesares ni molestias.
Cada día entre lecciones y cuadernos, descansaba
transitando por Calcuta en perdidas callejuelas,
sin un rumbo definido, silenciosa en sus plegarias
que se abrían a la tarde como flores, como estrellas.
Agnes joven y maestra. Agnes, monja y soñadora,
En un día como tantos de nostalgias y fervores
Se encontró con su destino: una pobre y triste paria,
Carne póstuma de llagas derrumbada en sombras fétidas.
Sólo harapos recorridos por bormigas y por ratas,
Sólo un grito estrangulado, sólo angustias sin fronteras...
Allí estaba Agnes la monja, corazón estremecido
y un clamor en lo profundo que era llama y era urgencia:
"Con tu cruz has de seguirme por amor a tus hermanos,
y a un trabajo te consagro: darles pan, auxilio y fuerzas..."
Y fue entonces que Agnes, monja bautizada por el fuego,
por un fuego en que arderían sus quehaceres en la tierra,
abrazó a aquel ser doliente, levantándolo animada
por el ímpetu incoercible de una fe grande y fraterna.
Y la paria tuvo pan, medicinas y el cariño
que las almas necesitan cuando cruel la indiferencia
los aísla en desamparos fatigosos y sombríos...
Y Agnes monja, Agnes mujer, sobrehumana en su tarea
redimiendo desde entonces con pasión volcada en obras,
muchos tristes abandonos, muchas turbidas miserias,
fue la paz del desvalido, fue el aliento de los pobres,
fue su amiga, fue su hermana, fue en amor:

¡MADRE TERESA!

Armando C. Forteza

7 La Llama de la Esperanza

LA DIMENSION ESPIRITUAL

POR ARMANDO C. FORTEZA

El amplio enfoque del ser humano que aplica la Psicología Transpersonal, en coincidencia con las más antiguas enseñanzas de las grandes tradiciones filosóficas, señala que la evolución del hombre se realiza progresivamente, por niveles de conciencia, hasta que finalmente se accede a un estado de conciencia ampliada, una percepción unitaria de todo el universo, que se expresa como comprensión y amor totalizante.

Ken Wilber, el más talentoso expositor de la mencionada Psicología Transpersonal —conocido como el Einstein de la conciencia— señalaba hace algo más de un decenio, la realidad y proyección de esa conciencia emergente, en los siguientes términos:

"Para quienes han madurado hasta una personalidad responsable y estable, el siguiente nivel de crecimiento es el comienzo de lo transpersonal, el nivel de la intuición síquica, de la apertura y claridad trascendentales, el despertar de una conciencia que de alguna manera es más que el cuerpo y la mente. No creo que esto se produzca a gran escala como mínimo hasta el próximo siglo, si llegamos..."

"Pero cuando empieza a ocurrir habrá profundos cambios en la sociedad, la política, la economía..."

"No pretendo dar una descripción detallada, sino sólo reseñar algunos aspectos evidentes. Ello significará una sociedad de hombres y mujeres que, en virtud de un atisbo inicial de trascendencia, empezarán a comprender vívidamente su humanidad común y su condición de hermanos y hermanas; trascenderán los papeles basados en diferencias corporales de sexo y color de la piel; crecerán en claridad síquica y mental; tomarán decisiones basándose en la intuición así como en la racionalidad; verán la misma Conciencia en toda y cada una de las personas, en la realidad, en todo lo viviente, y empezarán a actuar de la manera que corresponda; observarán que la conciencia puede transfigurar la fisiología corporal y ajustarán la teoría médica consecuentemente; descubrirán motivaciones más elevadas en hombres y mujeres, que alterarán drásticamente los incentivos económicos y la teoría económica; entenderán el crecimiento

sicológico como trascendencia evolutiva, y desarrollarán métodos e instituciones no sólo para curar problemas emocionales sino para estimular el desarrollo de la conciencia; entenderán la educación como una disciplina del cuerpo a la mente y luego al alma y adaptarán la teoría y las instituciones educativas consecuentemente, con especial énfasis en el crecimiento a través de etapas sucesivas; verán la tecnología como una ayuda apropiada para la trascendencia, no como un sustituto de ella; utilizarán los mass-media, las telecomunicaciones instantáneas y los ordenadores como vehículos de enlace e integración de la conciencia..."

Otros aspectos de interés integran esta enriquecedora anticipación de Wilber que —según lo espera— comenzaría a ser realidad en el próximo y ya cercano Siglo XXI durante el cual es probable que llegue a ser activa y operante una CULTURA DE LA SABIDURÍA.

Los seres humanos, entonces —dice Wilber— "...verán el aislamiento radical y el imperialismo como actos criminales, comprenderán la unidad trascendente de todas las auténticas religiones, y por tanto, respetarán todas las preferencias religiosas que sean verdaderas a la vez que condenarán toda atribución sectaria de poseer "el único camino"; comprenderán que los políticos si han de gobernar todos los aspectos de la vida deberán mostrar entendimiento y maestría en todos esos aspectos (físicos, mentales y espirituales). Si ello resulta imposible, el papel de la política quedará severamente limitado a gestionar los intercambios de los niveles inferiores y se desarrollará un nuevo tipo de TRANSPOLÍTICOS".

Hacia lo transpersonal.

Tanto los científicos, como los políticos, los economistas, los filósofos, los artistas, los educadores y los profesionales de las más diversas disciplinas e incluso quienes no se identifican con ningún sector del humano quehacer, están —y estamos— insertos aunque no sean conscientes de ello, en un proceso —que se ha acelerado en las últimas décadas— que en sus fases finales lleve a la emergencia de una identidad que está oculta.

Algunos la llaman "Yo Superior", otros "La Realidad Interior", otros "el Alma", etc...

Este despertar, —dice el estudioso Ronald S. Miller— llamado iluminación, entrega o salvación, según las diversas tradiciones, es la meta o el propósito de la vida humana.

Cuando logramos esta completa transformación de la conciencia, podemos salir de un estado limitado y a menudo doloroso y reanudar así los vínculos con nuestra verdadera naturaleza.

Revelando el Proceso

El proceso del grupo se desarrolla naturalmente. Se regula a sí mismo. No interfieras. Se arreglará solo.

Los esfuerzos por controlar un proceso casi siempre fallan. O detienen el proceso o lo hacen caótico.

Aprende a confiar en lo que está ocurriendo. Si hay silencio, déjalo aumentar; algo surgirá. Si hay tormenta, déjala rugir, se calmará.

¿Esta descontento el grupo? No podrás hacerlo feliz y si pudieras, tu esfuerzo lo privaría de un trabajo creativo.

El guía sabe cómo ejercer una influencia profunda sin participar en la ocurrencia de las cosas.

Por ejemplo, facilitar lo que ocurre es más efectivo que presionar por lo que tú quieres que ocurra. Demostrar o dibujar una conducta es más útil que imponer una moralidad. La posición imparcial es más potente que el prejuicio. La luz estimula a la gente, pero el brillo excesivo la inhibe.

Esto contra Aquello

No pierdas de vista el principio único: cómo funcionan todas las cosas.

Cuando se pierde este principio y falla el método de la meditación acerca de un proceso, el grupo se hunde en discusiones intelectuales sobre lo que podría haber ocurrido, sobre lo que debía haber ocurrido, sobre lo que tal o cual técnica podría haber hecho. Pronto el grupo se peleará y se deprimirá. Una vez que abandonas el camino de la conciencia simple, entras en el laberinto de las agudezas, de las competencias y de las imitaciones.

Cuando una persona olvida que la Creación es una unidad, la lealtad se dispersa hacia estratos secundarios como la familia, la aldea o la empresa.

Nacionalismos, racismos, clasismos, sexismos: todos surgen cuando se pierde la conciencia de la unidad. La gente toma partido y favorece a uno contra el otro.

Hacer Menos y Ser Más.

Administra un grupo honesto y abierto.

Tu labor consiste en facilitar e iluminar lo que está ocurriendo. Interfiere lo menos posible. Las interferencias, por brillantes que sean, crean una dependencia respecto del maestro.

Mientras menos reglas, mejor. Las reglas disminuyen la libertad y la responsabilidad. Im-

poner reglas es coercitivo y manipulativo, lo cual merma la espontaneidad y consume la energía del grupo.

El guía establece un clima claro e íntegro en el grupo.

Tus manipulaciones sólo engendrarán evasiones. Toda ley crea deslealtades. Así no se puede dirigir un grupo.

El guía establece un clima claro e íntegro en el grupo. A la luz de una conciencia alerta, el grupo actúa naturalmente de manera íntegra.

Cuando el guía practica el silencio, el grupo se mantiene alerta. Cuando el guía no impone reglas, el grupo descubre su propio bien. Cuando el guía actúa sin egoísmo, el grupo simplemente hace lo que se debe hacer.

El buen accionar consiste en hacer menos y ser más.

Un Buen Grupo

Un buen grupo es mejor que un grupo espectacular.

Cuando los guías se convierten en superestrellas, el guía apaga la enseñanza.

Son muy pocas las superestrellas que tienen sus pies en la tierra. La fama engendra fama y, a poco andar, las superestrellas se ven arrastradas por sí mismas. Entonces se descentran y se destruyen.

El guía inteligente se instala para trabajar bien y luego deja que otros ocupen el sitio. El guía no arrebató éxitos porque no necesita de la fama.

Un ego moderado demuestra sabiduría.

Agua

El guía sabio es como el agua.

Considera el agua: el agua limpia refresca a todas las criaturas, sin distinción y sin juicio; el agua, libre y sin miedo, penetra profundamente bajo la superficie de las cosas; el agua es fluida y sensible; el agua obedece con libertad.

Considera al guía: el guía trabaja en cualquier situación, sin quejarse, con cualquier persona o tema que se le presenta; el guía actúa de manera que todos se benefician y realiza su trabajo sin cuidarse del salario; el guía habla sencilla y honestamente e interviene para iluminar y crear armonía.

De mirar el movimiento del agua, el guía aprende que, en la acción, el momento propicio lo es todo.

Como el agua, el guía se entrega. Porque el guía no presiona, es que el grupo no se resiente ni se resiste.

Liderazgo Imparcial

¿Puedes mediar en asuntos emocionales sin tomar partido ni escoger favoritos?

¿Puedes respirar libremente y permanecer relajado aun en presencia de apasionados temores y deseos?

¿Has aclarado tus propios conflictos? ¿Has limpiado tu propia casa?

¿Puedes ser amable con todos los bandos y dirigir al grupo sin dominarlo?

¿Puedes permanecer abierto y receptivo ante cualquier tema que surja?

¿Puedes mantener tu paz cuando has hallado la solución y los demás aún luchan por descubrirla?

Aprende a mandar como quien imparte un alimento.

Aprende a mandar sin ser posesivo.

Aprende a ayudar sin que se note.

Aprende a mandar sin coaccionar.

Todo esto lo puedes hacer, si permaneces imparcial, lúcido y con tus pies en la tierra.

Centro y Tierra

El guía centrado y con los pies en la tierra puede trabajar sin peligro con gente voluble y con grupos en situaciones críticas.

Estar centrado significa la habilidad de poder recuperar el propio equilibrio aun en medio de la acción.

La persona centrada no está sujeta ni a entusiasmos repentinos ni a caprichos pasajeros.

Estar firme significa tener los pies bien puestos en la tierra, con peso o sentido de la gravedad. Sé dónde piso y sé lo que defiende: eso es estar en tierra.

El guía centrado y con los pies en tierra, tiene estabilidad y conciencia de sí.

Quien no es estable, puede fácilmente ser arrastrado por la intensidad de la acción, cometer errores de juicio y hasta enfermarse.

La Integridad del Guía

El guía sabe que la verdadera naturaleza de los hechos no puede ser capturada por las palabras. Por lo tanto, ¿a qué fingir?

La palabrería confusa es un signo seguro del guía que no sabe qué está ocurriendo.

Sin embargo, lo que no puede decirse puede ser demostrado: con silencio, con conciencia. La conciencia da resultados. Arroja luz sobre lo que ocurre. Clarifica conflictos y armoniza a la persona o al grupo que sufre excitación.

El guía también sabe que la existencia es un todo, por ello el guía es un observador neutral y no toma partidos.

El guía no puede ser seducido por ofrecimientos ni amenazas. El dinero, el amor, la fama —perdidos o ganados— no mueven al guía, de su centro.

La integridad del guía no reside en un mero plano ideal, sino que descansa en un conocimiento pragmático de cómo funcionan las cosas.

Un grupo bien llevado no es el campo de batalla de los egos. Por supuesto que habrá conflictos, pero estas energías se convierten en fuerzas creativas.

Suave y Fuerte

El agua es fluida, suave y dócil. Pero el agua desgasta la roca que es rígida e indócil.

En general, lo que es fluido, blando y dócil vence a lo que es rígido y duro.

El guía sabe que la docilidad vence cualquier resistencia y que la suavidad diluye las más rígidas defensas.

El guía no lucha contra la energía del grupo, sino que fluye, se entrega, absorbe y suelta. El maestro tiene que soportar una gran cantidad de resistencias. Si el guía no fuera como el agua, se quebraría.

La habilidad de ser blando hace fuerte al guía.

Otra paradoja: lo que es blando es fuerte.

Lo que es flexible y fluido tenderá a crecer. Lo rígido y bloqueado se atrofiará y morirá.

Simplicidad

Que el proceso del grupo no te arrastre.

Apégate al principio único. Entonces harás un buen trabajo, apártate del caos y de los conflictos, y siéntete presente en todas las situaciones.

El guía superficial no puede ver cómo ocurren las cosas, aunque la evidencia esté por todas partes.

Este guía será arrastrado por los dramas, por las sensaciones y por los entusiasmos. Toda esta confusión es ennegrecedora.

Tómalo Con Calma

Intentar algo con demasiado énfasis produce resultados inesperados.

El guía brillante carece de estabilidad.

Querer apurar las cosas, no lleva a ninguna parte.

Mostrarse brillante, no es ser iluminado.

Guía que se promueve, guía inseguro.

Guía que se cree guía, guía impotente.

Guía que se cree santo, guía que no es santo.

Todas estas conductas vienen de la inseguridad y engendran inseguridad. Ninguna de ellas ayuda en el trabajo.

Ninguna contribuye a la salud del guía.

El guía que sabe cómo ocurren las cosas, no hace estas cosas.

Considera:

Cuando piensas en lo bueno que eres, ¿con qué te estás comparando? ¿Con Dios? ¿O con tus propias inseguridades?

¿Quieres fama? La fama complicará tu vida y comprometerá la simplicidad de tu ir y venir.

¿Quieres dinero? El esfuerzo por adquirirlo te robará la vida.

Cualquier forma de egocentrismo, de egoísmo, oscurece tu ser más profundo y no te permite ver cómo ocurren las cosas.

La Recompensa

☞ Es más importante decir la verdad tal cual es que decir cosas que suenen bien. El grupo no es un campeonato de elocuencia.

☞ Es más importante actuar en beneficio de todos que ganar discusiones. El grupo no es un club de debates.

☞ Es más importante reaccionar con sabiduría a lo que está ocurriendo que ser capaz de explicarlo todo según alguna teoría. El grupo no es un examen final de una carrera universitaria.

☞ El guía no se dedica a coleccionar éxitos. El guía ayuda a los demás a encontrar su propio éxito. La tarea está en todas partes. Compartir el éxito de los otros es muy reconfortante.

☞ El principio único que yace detrás de la Creación nos enseña que el verdadero beneficio a todos bendice y a nadie disminuye.

☞ El guía sabe que la recompensa por esta tarea surge naturalmente de la tarea misma.

Tres Cualidades del Guía

He aquí una paradoja: aunque el principio único de todo lo que ocurre es grandioso, aquellos que siguen el principio saben que son gente común.

La gran egocentricidad no hace grande a una persona. Un terreno común para el trabajo y la creación es mejor fuente de vida que el ensalzamiento aislamiento.

Estas tres cualidades son invalores para el guía:

Compasión con todas las criaturas.

Sencillez material o frugalidad.

Un sentido de la igualdad o modestia.

Una persona compasiva actúa en beneficio del derecho a la vida de todos. La sencillez

material otorga siempre una abundancia que compartir. Un sentido de la igualdad da, paradójicamente, la verdadera grandeza.

Es un error considerar que una persona cuyo único móvil es el interés por sí mismo, sea un individuo valiente o afectuoso. Es un error pensar que el consumo excesivo contribuye al bienestar de los demás porque crea más puestos de trabajo. Es un error imaginar que una persona que actúa de manera inmodesta o altanera sea, realmente, una persona superior.

Todas estas conductas son egocéntricas. Aíslan a la persona del terreno común de la existencia.

Producen rigidez y muerte.

Por otra parte, la compasión, el compartir y la igualdad sostienen la vida. Así es porque todos somos uno.

Cuando me preocupo por ti, ensalzo la armoniosa energía del todo. Y eso es la vida.

Imagina cuatro niveles de infinitud: en un sentido, la gente es infinita; la tierra es infinita; el Cosmos es infinito; el Tao es infinito. A pesar de que cada uno de estos cuatro puede ser infinito en cierto modo, los primeros tres dependen del cuarto, que es el mayor.

La gente depende de la tierra. La tierra depende del cosmos. El cosmos depende del Tao. Pero el Tao no depende de nada.



Extraído de

«Carta a las Escuelas»

J. KRISHNAMURTI

Interlocutor: Si me permite preguntarle: ¿Cuál considera usted que es una de las cosas más importantes en la vida? Yo he reflexionado considerablemente sobre este tema y observo que hay demasiadas cosas en la vida que parecen importantes. Quisiera formularle esta pregunta con toda seriedad.

Krishnamurti: **Tal vez sea ése el arte de vivir.** Estamos usando la palabra en su sentido más amplio. Como la vida es tan compleja, siempre resulta bastante difícil y confuso tomar un aspecto y decir que es el más importante. La misma elección, la cualidad de diferenciar, si puedo señalarlo, conduce a una confusión mayor. Si usted dice que esto es lo más importante, entonces relega los otros hechos de la vida a una posición secundaria. O tomamos todo el movimiento de la vida como una unidad —lo cual se vuelve extremadamente difícil para la mayoría— o tomamos un aspecto fundamental en el que todos los otros pueden ser incluidos. Si está usted de acuerdo con esto, entonces podemos proseguir nuestro diálogo.

Interlocutor: ¿Quiere usted decir que un solo aspecto puede abarcar el campo total de la vida? ¿Es esto posible?

Krishnamurti: Es posible. Examinemos eso muy despacio y con cierta vacilación. En primer lugar, ambos debemos investigar y no llegar inmediatamente a alguna conclusión, la que generalmente es más bien superficial. Estamos explorando juntos una faceta de la vida, y en la comprensión misma de ella podemos cubrir todo el campo de la vida. Para investigar debemos estar libres de nuestros prejuicios, de nuestras experiencias personales y conclusiones prede-terminadas. Como buenos científicos, debemos poseer una mente despejada de todo conocimiento que ya hemos acumulado. Tenemos que llegar a ello como si fuera por la primera vez, y ésta es una de las necesidades en la exploración; la exploración no de una idea o de una serie de conceptos filosóficos, sino de nuestras propias

mentes. Y en esa exploración no ha de haber reacción alguna hacia lo que está siendo observado. Esto es absolutamente indispensable; de lo contrario su investigación está coloreada por sus propios temores, esperanzas y placeres.

Interlocutor: ¿No pide usted demasiado? ¿Es posible tener una mente semejante?

Krishnamurti: El impulso mismo de investigar y su intensidad liberan la mente de su coloración. Como dijimos, una de las cosas más importantes es el arte de vivir. ¿Existe un modo de vivir nuestra vida cotidiana que sea por completo diferente de lo que normalmente es? Todos conocemos el habitual. ¿Hay una manera de vivir sin control alguno, sin ningún conflicto, sin una conformidad impuesta por la disciplina? ¿Cómo lo descubro? Sólo puedo descubrir cuando mi mente, en su totalidad, se está enfrentando a lo que ocurre ahora.

Esto significa que solamente puedo descubrir que implica vivir sin conflicto, cuando lo que ocurre ahora puede ser observado. Esta observación no es un asunto intelectual ni emocional, sino la sutil, aguda y clara percepción en que no existe dualidad alguna. Sólo existe el hecho real y nada más.

Interlocutor: ¿Qué entiende usted por dualidad en este caso?

Krishnamurti: Que no hay oposición ni contradicción en lo que ocurre. La dualidad surge solamente cuando uno escapa de *lo que es*. Este escape crea el opuesto y así aparece el conflicto; sólo existe lo real y nada más.

Interlocutor: ¿Lo que usted dice es que cuando se persigue algo que está sucediendo ahora, la mente no debe intervenir en ello con asociaciones y reacciones?

Krishnamurti: Sí, eso es lo que queremos decir. Las asociaciones y reacciones frente a lo que sucede, son el condicionamiento de la mente. Este condicionamiento impide la observación

LAS ASOCIACIONES Y REACCIONES FRENTE A LO QUE SUCEDE, SON EL CONDICIONAMIENTO DE LA MENTE.

de lo que está ocurriendo ahora. Lo que está ocurriendo ahora se halla libre del tiempo. El tiempo es la evolución de nuestro condicionamiento. Es la herencia del hombre, la carga que no tiene comienzo. Cuando existe esta apasionada observación de lo que está ocurriendo, aquello que es observado se disuelve en la nada. La observación de la ira que se manifiesta ahora, revela toda la estructura y naturaleza de la violencia. Este discernimiento instantáneo es el fin de toda violencia. No es reemplazado por ninguna otra cosa, y en ello radica nuestra dificultad. Todos nuestros impulsos y deseos se dirigen a un propósito determinado. En ese propósito hay un sentimiento de ilusoria seguridad.

Interlocutor: Para muchos de nosotros, la observación de la ira es difícil porque las emociones y reacciones parecen formar parte inexplicable de esa ira. Uno se siente la ira sin las asociaciones, sin el contenido.

Krishnamurti: La ira tiene tras de sí muchas historias. No es un mero evento solitario. Tiene, como usted lo ha indicado, un gran cantidad de asociaciones. Estas asociaciones mismas, con sus emociones, impiden la verdadera observación. En la ira, el contenido es la ira. La ira es el contenido; no son dos cosas separadas. El contenido es el condicionamiento. En la apasionada observación de lo que realmente está sucediendo —o sea, las actividades del condicionamiento— se disuelven la naturaleza y estructura del condicionamiento.

Interlocutor: ¿Dice usted que cuando tiene lugar un evento, existe la inmediata y veloz corriente de asociaciones en la mente? ¿Y que si uno ve esto tan pronto como ocurre, esa obser-

vación la detiene instantáneamente y ella desaparece? ¿Es esto lo que usted quiere decir?

Krishnamurti: Sí. Es realmente muy simple, tan simple que esa misma simplicidad se le escapa a uno y, por tanto, no advierte uno su sutileza. Lo que nosotros decimos es que, cualquier cosa que esté ocurriendo —cuando usted pasea, habla, «medita»— el evento que tiene lugar es para ser observado. Cuando la mente divaga, la observación misma de ella termina con su parloteo. Por consiguiente, en ningún momento hay distracción.

Interlocutor: Parece como si estuviera usted afirmando que el contenido del pensamiento no tiene esencialmente significado alguno en el arte de vivir.

Krishnamurti: Sí. Los recuerdos no tienen cabida en el arte de vivir. La relación es el arte de vivir. Si hay recuerdos en la relación, eso no es relación. La relación es entre seres humanos, no entre sus recuerdos. Son éstos los que dividen, y así es como hay contienda, oposición entre el tú y el yo. En consecuencia, el pensamiento que es recuerdo no tiene cabida alguna en la relación. Este es el arte de vivir.

La relación es con todas las cosas: con la naturaleza, los pájaros, las rocas, con todo lo que está alrededor y encima de nosotros, con las nubes, las estrellas y el cielo azul. Toda la existencia es relación. Sin relación no puede uno vivir. Porque hemos corrompido la relación es que vivimos en una sociedad que está degenerando.

El arte de vivir puede nacer solamente cuando el pensamiento no contamina el amor.

¿Puede el maestro en las escuelas estar totalmente dedicado a este arte?

CUENTOS

EL ESTUDIANTE INSOLENTE

Cuando Yamaoka era un estudiante insolente visitó al Maestro Dokuon.

Queriendo impresionar al Maestro, dijo:

"No hay mente, no hay cuerpo, no hay Buda".

"No hay mejor, no hay peor. No hay Maestro, no hay estudioso".

"No hay dar, no hay recibir".

"Lo que pensamos que vemos y sentimos no es real".

"Ninguna de estas cosas aparentes existe en realidad".

Dokuon había estado sentado tranquilamente fumando su pipa y sin decir nada. De repente, cogió su bastón y dio a Yamaoka un golpe terrible.

Yamaoka saltó de ira.

Dokuon dijo: "Ya que ninguna de estas cosas existe realmente, y todo es vacío, ¿de dónde viene tu ira? Piensa en ello".

RE-VALORIZAR LA ÉTICA: EL IMPERATIVO ACTUAL

Lic. Juan Martín Nuñez

Las consideraciones sobre la ética vertidas en este ensayo tienden a demostrar no sólo la importancia que la misma adquiere hoy día ante la menuda corrupción, sino también los importantes beneficios que su ejercicio trae en todas las áreas del accionar humano, especialmente en el trabajo. La palabra Ética (Ethos) designa la existencia moral de una persona, su modo de obrar, se refiere a la vida moral, mientras que la Moral (Mores) se refiere a lo nominativo, lo establecido, lo que está escrito, el catecismo, lo codificado, por así decir. Son características básicas del ser hombre su libertad y responsabilidad; aunque sin libertad no hay responsabilidad, la responsabilidad agrega algo nuevo a la libertad, pues uno puede ser libre sin ser responsable.

La Ética es algo existencial, está en la persona, es su conducta, es la moral vivida, real.

La Ética, entonces, no designa un código moral (ej.: Doctrina Cristiana), sino a cómo se vive ese código, a un modo de vida, a cómo viven los hombres en la actualidad.

En el marco de la sociedad occidental actual, pluralista, democrática, liberal, podemos afirmar que la ética de la responsabilidad (del dar respuestas) es el nombre de la Ética contemporánea.

La ética es el proceder fiel, respetuoso, de la palabra, del sujeto moral que antes de obrar promete cumplir con ella. La conducta ética responde a una promesa, un compromiso, a la palabra libremente asumida por una persona.

El Ser ético obra de modo libre y responsable. El Ser mo-

ral es el Ser cuando actúa de acuerdo con el deber ser (lo normado), con los valores.

La ética es la moral vivida, está encarnada en la persona, es la forma en que se manifiesta la conciencia moral. Cada individuo y cada pueblo tiene su moral diferente. Una moral (Cristiana, Budista, Musulmana) es un código moral, una normativa.

Hay códigos de moral más modernos, como los establecidos por los colegios profesionales (ej.: Deontología Médica). La ética implica un libre obrar, elegir con libertad un curso de acción o conducta, pero esta libertad se ve complementada por la responsabilidad, por el responder por los propios actos.

La libre elección conlleva al universo de valores, éstos son universales, reglas de conducta probadas con el tiempo que pueden ayudar a tomar decisiones en situaciones vitales. El valor es el grado de utilidad o aptitud de las cosas para satisfacer las necesidades, o proporcionar bienestar o deleite. El valor es la cualidad que poseen algunas realidades, por lo cual son estimables, dignas de elección o no. Tiene polaridad (positiva o negativa) y jerarquía (superior o inferior).

El valor es una idea supramundana que sólo el hombre introduce en lo real, re-conociendo su presencia en el mundo. El obrar ético es el obrar libre y responsable sobre la base de un proceso valorativo que determinará un ordenamiento armónico de las necesidades, pero dependientes de juicios de valor (lo bueno para mí).

En la percepción de un objeto o acontecimiento se produce una valencia (rasgo de

atracción o rechazo). Por ser heterogéneos los objetivos a los que me dirijo, los organizo en un sistema jerárquico de prioridades y preferencias: importancia objetiva o subjetiva, diferentes evaluaciones o valencias.

Se establece un orden, un cuadro organizado, al que la personalidad subordinará la diversidad de aspiraciones, deseos o fines.

Un objeto sólo tiene valor cuando es deseable para el sujeto en el marco de su propia escala valorativa, de ahí su aspecto subjetivo individual. Pero existen valores que son comunes a todos los hombres y por ellos buscados y aceptados: los valores ideales o trascendentes, que son los que persiguen la perfección ontológica de todo ser humano, y encierran la intencionalidad axiológica del mismo (ej.: unidad de la humanidad, amor, verdad, bondad, belleza).

Los valores son esencias objetivas y con validez a priori existentes en la realidad exterior. Son descubiertos por el pensamiento y preexisten a él.

Valorar es re-conocer un valor residente en el objeto aun cuando él no esté concorde con el punto de vista personal del sujeto. Según Viktor Frankl, creador de la Logoterapia, el hombre es libre para dar una respuesta personal ante los condicionamientos, es responsable para responder ante cada circunstancia y mediante la auto-trascendencia (que es su condición fundamental) redimensiona permanentemente su realidad, básicamente en la realización de valores, que pueden ser de tres tipos: a) Creativos, relacionados con el dar y la obra, el trabajo, la creatividad; b) Vivenciales, relacionados con el

recibir-percibir; el amor, la belleza, el arte; c) De actitud, la que se asume ante las situaciones límite, el sufrimiento, la culpa, la muerte.

Los valores de actitud son los que más plenifican al ser humano; ante la falsa dicotomía Éxito-Fracaso propuesta por la sociedad consumista es menester considerar asimismo la antítesis Plenitud-Desesperación. Un aparente fracaso para esta sociedad mercantilista (como el no poder enriquecerse), no será tal si se le encuentra sentido a la vida, lo que llevará a la Plenitud existencial; y verbigracia, un rutilante Éxito (ser rico y famoso) si hay falta de sentido, conduce a la Desesperación existencial. Socialmente abundan los ejemplos al respecto: grandes personajes cuyo afán de poder y estatus económico los sumergen en una vida frívola, egoísta e improductiva, insolidaria con el prójimo, propensa a todo tipo de adicciones, con abandono de los valores cristianos y el debido cuidado por la familia, y que muy frecuentemente acaban en la miseria moral o material, en la desesperación, la alienación o el suicidio.

El ser humano, como integridad bio-psico-socio-espiritual, obra éticamente al elegir en libertad y con responsabilidad, moralmente iluminado por un horizonte de valores trascendentes. Esta imbricación entre la ética, la moral, la libertad, la responsabilidad y los valores, nos da la idea de la íntima relación y necesaria interconexión existente entre dichos elementos, y sirve para entender la crisis ética que vivimos actualmente. El estilo de vida posmoderno precipitó una caída de valores, de la moral normativa.

La posmodernidad, con su pragmatismo materialista ha llevado a la ética del «todo vale», donde todo está permitido, todo es igual, no hay valores, modelos ni reglas, sólo se

adora al becerro de oro. Esta grave crisis de la ética contemporánea ha sido denunciada sorprendentemente desde las antipodas del espectro humano.

El Papa Juan Pablo II, en sus escritos y encíclicas, si bien reconoce las bondades del liberalismo económico como factor de desarrollo de los pueblos, alerta expresamente contra las injusticias y abusos económicos egoístas del capitalismo salvaje que, al alienar y degradar al hombre, sólo lo llevan a alejarse de sí mismo, de su propia esencia espiritual y de Dios.

En el otro extremo, el supremo gurú de las finanzas internacionales, el Pope del desarrollo capitalista George Soros, ha proclamado (en una inesperada autocritica) las inequidades del sistema capitalista que, si bien permitieron su enriquecimiento personal, con su afán de lucro indiscriminado y desmedido, no contribuyeron a un desarrollo más justo, más equilibrado y equitativo de los pueblos, pues cada vez la minoría de ricos son más ricos y la mayoría de pobres son más pobres. Ante estas contundentes críticas al modelo social capitalista carente de valores humanos, debemos recordar aquí la sabia sentencia bíblica: «de qué vale al hombre conquistar el mundo si pierde su alma».

Hoy, a esta sociedad con crisis de valores se la llama la sociedad pluralista. Se caracteriza por un gran conglomerado de gente, mucho más que en la antigüedad; se vive diferente al pequeño círculo de la familia, el barrio, el pueblo.

Hay una gran mezcla de gente, de etnias raciales y de culturas. El pluralismo es pues, cuantitativo y cultural.

En la sociedad pluralista no hay una unidad moral desde el punto de vista normativo, mientras que en la vieja sociedad había una relación más estrecha de los padres con los hi-

jos, con valores religiosos más importantes y enraizados.

Esta sociedad pluralista, entonces nos plantea una exigencia mayor de comportamiento étnico y moralidad.

Aunque los valores tradicionales hayan desaparecido o estén en retirada, sin embargo aparece ahora la enorme importancia de la conciencia individual como guía interna ante la falta de guía externa. Es prioritaria entonces una buena educación dirigida a formar la conciencia de responsabilidad, a inculcar sanos valores, a fomentar el surgimiento de la intuición en la conciencia individual como instrumento que permita descubrir la jerarquía de valores trascendentes que guíen éticamente nuestra acción. Así, aunque los valores tradicionales hayan caído, esta madurez de conciencia igual permite al hombre descubrir los sentidos únicos de la existencia y cumplir su misión en el mundo.

En una sociedad pluralista se vive en un relativismo. Existe pluralismo cultural pero no debe confundirse con pluralismo ético que no debe existir. La moral no puede ser relativa: toda moral reclama absolutez, lo que debe ser, debe ser (sin entender esto como rigidez).

Es cuestión de encontrar algo absoluto en la sociedad pluralista que permita ser moral en dicha sociedad; algún valor que reconozca todo el mundo.

Existe eso absoluto que no hace diferencias de raza, culturas, religiones y que está en todos: la común condición humana (que en potencia y esencia es espiritual y divina).

Todos somos mortales y compartimos las mismas penurias, miserias y alegrías humanas en el camino hacia la perfección espiritual. La común condición humana es un valor absoluto, no idealmente abstracto sino tremendamente concreto, encarnado en el seme-

jante que tengo delante de mí.

Cuando se empieza a descubrir lo que nos hermana a todos en la sociedad pluralista, comienza entonces a haber más solidaridad y fraternidad, se va afinando el sentimiento moral.

La común condición humana es un valor absoluto porque es algo que nos trasciende, no depende de nosotros.

Descubrimos que su condición de valor absoluto, trascendente, lo hermana espiritualmente con los más puros valores cristianos: "ama a tu prójimo como a ti mismo" es entonces el paradigma a imitar. Hallamos de esta manera un anclaje absoluto de la nueva moral, está fundada en un valor absoluto que es la común condición humana, a la vez terrestre y celeste: todos los hombres son iguales porque son mortales, con sus bondades y maldades.

Ser moral implica respetar la condición humana del otro, dar la mano, ayudar.

Debemos percibir lo común, lo que nos fraterniza: todos somos hombres finitos, abiertos a la trascendencia infinita.

Hay que ser solidarios, ver lo que aflige al otro.

En esta sociedad pluralista, el individuo está aislado, solo, a veces entregado a sí mismo, no cuenta como antes con la ayuda del otro. Hay problemas y necesidades comunes, a veces se persigue el consumo desenfrenado, hay falencias en la salud, la alimentación, la educación, la seguridad jurídica. La vida es difícil, hay angustias y temores que se deben vencer. Es posible ser moral ayudando al hermano, al semejante, respondiendo a ese reclamo y esperando que también nos ayude.

Creo haber realizado un adecuado diagnóstico de la situación. Pero eso no basta: hay

que buscar una solución a la crisis de la ética contemporánea.

No basta con el imperativo racional categórico de Kant dirigido a la subjetividad del individuo, con su postulado voluntarioso que dice: "Obra únicamente según la máxima que hace que puedas querer al mismo tiempo que ella sea una ley universal"; ya que cualquier engümeno de mala conciencia pregonaría constantemente que la ley de la selva es ley universal. El imperativo de hoy es revalorizar la ética, hay que infundirle nuevamente valores espirituales a esta ética actual tan vacía, *light* y superficial.

El problema de fondo a resolver se halla en recuperar los valores trascendentes que guían la conciencia moral, que nos permitan distinguir el bien del mal. Sólo en la medida en que podamos dilucidar claramente esto nos encaminaremos a una conciencia moral esclarecida. Por supuesto, no es éste un camino llano, la conciencia moral se desarrolla progresivamente desde la más tierna infancia hasta la adultez, durante toda la vida. Nadie está exento de haber padecido alguna claudicación ética alguna vez —a sabiendas o no— pero como "quien esté libre de culpas que lance la primera piedra", debemos con indulgencia, comprensión y justa firmeza buscar el arrepentimiento y la toma de conciencia que posibilite que sean más los avances que los retrocesos; la obtención de la limpieza de conciencia y paz espiritual es la justa recompensa a tales esfuerzos.

Un adecuado equilibrio entre la imaginación provista por los sentimientos y el conocimiento propio de la razón, no sólo permite superar el viejo enfrentamiento Romanticismo-Racionalismo, sino que se convierte en el instrumento adecuado para accionar correctamente en la realidad.

De ahí la importancia de fortalecer no sólo la actitud racional sino básicamente toda enseñanza espiritual (sea o no estrictamente religiosa) y moral que, haciendo hincapié en los principios y valores cristianos privilegie el valor a la familia, al prójimo, a Dios, y busque realizar el supremo Bien.

Asimismo, desde un punto de vista psicológico, los beneficios se multiplican geométricamente, ya que una persona que accede al universo de los valores y dedica su tiempo y ajusta su conducta a realizarlos, encuentra un significado, un sentido a su vida; ya no vive en vano, supera la tríada neurótica de nuestro tiempo posmoderno (la violencia-agresión, la depresión-suicidio y las adicciones: alcohol, drogas, poder) plenificando así su existencia individual y su participación comunitaria, a través de su trabajo y obras, haciéndose útil y solidario para sí mismo y la sociedad en su conjunto.

Este enfoque permite así recuperar la iniciativa, creatividad y responsabilidad individual; el hombre vuelve a ser artífice de su propio destino; ni caerá en el conformismo consumista de hacer lo que otros hacen ni en el totalitarismo masificante de hacer lo que otros exigen que haga.

Dentro del libre juego de las instituciones democráticas debemos formarnos para la responsabilidad, hacernos cargos del otro, responder al otro, al hijo, al desamparado, al enfermo.

Ser moral hoy es una ética de servicio; un hombre es servidor del semejante.

Dice la destacada espiritualista Alice A. Bailey: servicio a la humanidad es servicio a Dios. Y aquí hallamos el punto nodal que da fundamento a la ética en el trabajo. Entendiendo el trabajo como una de las más importantes fuentes de realiza-

ción de valores, y como una dación, una prestación que el individuo hace a la comunidad toda, es evidente el ámbito más apropiado (en especial en la función pública) para canalizar su obra como una ética de servicio, que responde moralmente a las necesidades comunitarias

de la más variada índole.

En este sentido, es muy plausible y encomiable la elaboración de los códigos de ética para los distintos desempeños laborales, ya que al brindar sanas pautas orientativas induce al individuo a re-conocer auténticos valores morales,

consiguiendo así no sólo obrar adecuadamente en su función sino también encontrar un sentido a su trabajo, a su vida, y trascender humanamente en la realización de su esencia espiritual y divina.

El Valor de las Crisis

Escrito especialmente para El Servidor por

Vicente Fiumanó

(durante el signo de Cáncer 1997)

Una de las cuestiones básicas que el investigador de la Vida Espiritual necesita ajustadamente comprender, es el papel de las crisis a lo largo de su vida. Por lo general, entramos en el campo de la Experiencia Interior, llevando una gran carga de comprensión condicionada, cuando no, sobre bases completamente ficticias. Corrientemente, el hombre común vive alucinado por una constante búsqueda de la felicidad, dentro de cuyo espectro de múltiples matices, se halla el rechazo de toda posible dificultad, enfermedades, cambios frecuentes en sus humores, en su esfera laboral, política y financiera; en síntesis, busca la estabilidad permanente, una condición inexistente dentro del estatuto de condiciones de la Naturaleza, donde todo es transformación y cambio perpetuo. De allí que, sumadas a estas condiciones naturales y a su rechazo, se agrega el sentido de constante frustración y desilusión, con lo cual se termina complicando con creces y sin necesidad alguna, tan sólo por su ignorancia, muchos trechos de su desapacible vida. El rechazo de la Realidad Presente es un constante semillero de miserias e incomodidades, los que son ajenos a las situaciones condicionadas que vienen del pasado —Karma—, tanto dentro de

la esfera individual como social.

Un científico ajuste de la naturaleza emocional —que vive sumergida en un constante complejo de gusto y de disgusto, atracción y repulsión— se vuelve absolutamente necesario, el que sólo puede ser intentado mediante una suficiente y eficaz polarización mental, de esa mente en nosotros, que se halla aislada de toda posible afectación emocional... Como es de esperar, este ajuste en nuestra perspectiva de la Realidad, no nos viene ni como premio ni como regalo, sino mediante un fuerte y ajustado entrenamiento ocultista-científico, que lo hará posible, a su tiempo, no sin pasar por muchos altibajos psicológicos, obscuridades e iluminaciones, frustraciones, atisbos de nuevas posibilidades de comprensión en el manejo de las crisis y por último, el resultado del Trabajo, uno de los mayores logros de la Experiencia Espiritual Humana: el de poder permanecer impávido entre los pares de opuestos, accediendo con ello a un nuevo horizonte de infinitas posibilidades, desconocidas —hasta ese momento— de subjetivas trascendencias.

Este proceso, harto conocido en las Escuelas de Misterios de la antigüedad, ha llegado hasta nosotros a través de

la versión griega de "Katarsis", concepto y proceso adoptado por la reciente Ciencia de la Psicología, en su bien conocido método de Psicoanálisis.

Para los verdaderos investigadores de la Ciencia Espiritual, para aquellos que aceptamos la Perspectiva Espiritual Ocultista como la única abarcante, omnipresente y verdadera perspectiva de la Existencia, cada Crisis constituye siempre UNA OPORTUNIDAD DE TRASCENDENCIA, pues está llamada a mostrarnos las carencias que momentáneamente nos afectan y a disponer de la ocasión de poder ejercer el trabajo de limpieza para quedar libre de ella. En nuestra Disciplina, la Crisis se constituye en una constante compañía... aprender a vivir —o convivir— con alguna modalidad de Crisis, es parte de la realidad de cierta etapa del SENDERO, que conduce al mundo Espiritual, se avanza conquistando y comprendiendo una Crisis tras otra y cuidando de no perder el propio grado de visión y utilidad ya conquistado, cuando una nueva Crisis se presenta.

Aquellas personas en las cuales no aparece esta dinámica secuencial del papel iluminador de las Crisis, se puede afirmar que aún se hallan desconectadas del funcionamiento Esotérico Depurador y Capacitador que constituye el verdadero carácter de la Disciplina Ocultista. Cuando este factor —carencia de Crisis— se halla presente, con toda certeza que en poco tiempo podremos ob-

servar el indeseable espectáculo de la cristalización y estancamiento que imposibilita continuar con el Trabajo de mejoramiento, despertar, iluminación y creciente utilidad, cualidades que indican, —al ojo observador— que un candidato se halla aún en CAMINO, luchando con sus dificultades sí, pero con todas las puertas abiertas hacia adelante. La ausencia de Crisis, en la mayoría de las personas que se entregan a estas disciplinas, delata el déficit actual de verdadera y profunda comprensión y conocimiento directo que las Crisis suelen corrientemente promover...

Otro factor complementario del anterior —en su aspecto negativo— lo constituye la ineptitud para favorecerse de la presencia de la Crisis... muchas Crisis terminan en una especie de aborto psicológico... otras, pasan sin dejar nada en el trasfondo de comprensión en la persona que las vive, la cual, tendrá necesariamente que volver a experimentarla en algún momento de su vida presente o futura, hasta que sea aprendida la lección que la Crisis está destinada a señalarle a fin de que pueda trascender. ¡Benditas sean las Crisis! Por ellas se hacen posibles el Camino, la Verdadera Comprensión, Sensibilidad y Fortaleza Ocultista. Que el estudiante agradezca ser considerado digno de que ellas lo visiten.

No obstante la importancia de las Crisis, de ninguna manera se le invita al estudiante a permanecer indefinidamente en ellas... Lo importante no es la Crisis en sí, sino su variedad, pues ello indica que el trabajo Interior es abarcante y pretende conducir al aspirante hacia una perfección equilibrada, global, progresiva y trascendente. El permanecer descuidadamente dentro de una misma Crisis produce un proceso destructivo, desgastante, embotante y pros-

tituyente de la propia sensibilidad, convirtiéndose en pocos años, en un verdadero cadáver psicológico... la sombra de todo lo mucho que verdaderamente pudo ser... Otro factor destructivo, lo constituye la incapacidad de poder servirse de la enseñanza que está destinada a orientarlo al respecto, o de las sugerencias y exhortaciones que pueden provenir de sus hermanos más avanzados.

El secreto de la trascendencia de las Crisis, radica en saber reconocer desde dónde la Crisis puede ser enfrentada con toda posibilidad de éxito, en uno u otro intento del proceso... Las Crisis se trascienden avanzando la propia visión hacia adentro y hacia arriba... cuídese el estudiante de permanecer al mismo nivel de las Crisis, nunca saldrá de ellas, por ausencia de perspectiva. La Crisis nunca podrá comprenderse y trascenderse desde ningún nivel de la Personalidad; es cuando la Crisis puede ser llevada ante la Luz del Alma, el Ángel Solar, la Sabia y Eterna Entidad Espiritual que nos acompaña desde nuestro advenimiento como Seres Humanos, que puede ser comprendida de una manera sabia, definitiva e irreversiblemente, de tal forma que nunca más vuelva a aparecer. Se capta la cuestión y se sabe qué hay que hacer respecto de ella. Mientras el estudiante, por carecer de perspectiva Ocultista, pretenda resolver sus Crisis desde la conciencia del "ego o yo psicológico", lo único que logra es complicarse más y sobredimensionar la naturaleza de la misma. El intento de trascender las Crisis desde el nivel del "ego" siempre constituye un acto fallido —al igual de lo que acontece actualmente en el campo del psicoanálisis— y la víctima prosigue cargando el déficit de comprensión que constituye la naturaleza esencial de la Crisis... Una de las lecciones más formidables

del Ocultismo enseña que el "Complejo del yo" constituye el centro y origen de todas las Crisis. De allí que llega el momento crucial, en alguna vida, en que cada estudiante se anima a enfrentar la Crisis Máxima, la de enfrentar a su propio "yo psicológico"... la progresiva recurrencia a la Consciencia del Alma, en relación con las pequeñas Crisis, prepara la posibilidad de Trascendencia cuando llega el tiempo de enfrentar la Gran Crisis.

Para este importante momento de la Aventura Interior, prepara y capacita la fundamental Ciencia de la Meditación; cada uno aprenderá a observar sus Crisis, más científicamente, a observar a su "yo", pudiendo llegar, a partir de cierta etapa de su progreso interior, a poder intervenir exitosamente sobre el "yo" impidiendo su expresión, hasta extinguirlo completamente. Limpieza, sustitución, soltura, capacidad de poder expresarse sin condicionamientos, aumento de la Visión Interna, sensibilidad y un creciente grado en la capacidad de Servir, son los indicios o señales de que el Trabajo está avanzando en la correcta dirección y preparando al estudiante para otro tramo del Trabajo Ocultista más exigente todavía. Cuando la Consciencia del Alma logra afirmarse en la naturaleza de cada Meditante, estando Presente en cada acto del día, arrojando constante y renovada Luz sobre cada circunstancia, ello indica que la Casa ya está limpia, en orden y dispuesta para ser habitada y utilizada por Su verdadero Señor Interior, meta y objetivo de toda la Humanidad en su segundo tramo de desenvolvimiento, avanzando progresivamente hacia su apoteosis de advenimiento como Entidad Espiritual, Meta que constituye su Tercera Etapa, el Despertar y Florecer en la Plenitud de la Consciencia y el Poder del YO UNO.

La energía del Amor se expresa más allá de las voluntades personales que obran en Su contra. Pudimos observarlo en el caso del trasplante de **CORAZÓN** entre dos niños, uno judío y otro árabe. Símbolo que sugiere ...

Feliz Navidad

A ti que preguntas ¿por qué?
A ti, te invito a jugar
con la imaginación.
Esfuézate un poquito
y sigue este relato.
Allí arriba,
bien arriba, lejos... bien lejos,
más... más allá de las fronteras
del espacio visible.
Desde allí, nos llega la Luz de
una Estrella
llamada Sirio.
De allí dicen
que vienen los Reyes Magos.
Sigue e Imagina
la infinitud del Espacio
y recuerda que
navegamos en el Espacio.
Imagina.
Ayer
Dos almas fueron una.
Hoy,
descienden a la Tierra.
Fueron entrelazadas por
El Amor, mediante el Poder Cre-
ador,
Con Luz Celestial.
Descienden.

Imagina que cada alma,
de las dos que eran una,
conforman un cuerpo.
Imagina que le llamas
a una Israel, a la otra Palestina.
¿Recuerdas?
En esencia son UNA.
Imagina que tienes que des-
cubrir en ti mismo,
algo que jamás, hasta ahora, te
había sido dicho:
un tesoro.
¿Cómo llegar a él?
Imagina que muy cerca de ti,
observas una
lucha sin sentido
de uno contra otro,
sin siquiera preguntarse
la razón de ese enfrentamiento.
La Paz se cultiva.
La Paz es fruto del Trabajo.
La Paz se cultiva con Trabajo.
La Paz se construye
en el Hoy que es Ahora.
La Paz es Luz que aleja
al engaño y a la ignorancia,
la Luz que da la Educación.
Imagina que tú abres las Puer-
tas del Tercer Milenio

con el Estandarte de la Paz bor-
dado con amor y esperanza.
Amor y esperanza que se cultiva
en cada día.
Cultivo digno, alimentación ba-
lanceada,
salud otorgada por el respeto y
la educación
La Paz, que es tarea perseverante
con la cual podremos
trocar la enfermedad de la igno-
rancia
por la salud que otorga compren-
sión.
Cultiva tu tierra,
libre de resentimiento.
Siembra salud.
Siembra pensamientos.
Pensamientos elevados que
purifican el Aire,
el aire que respiras.
Tejemos así
el Estandarte de la Paz.
Imagina y crea
La Nueva Civilización,
La Civilización de La Paz,
Destino del Futuro hombre,
Ciudadano del Espacio,
Generación del Tercer Milenio.
A.I.

10 de Junio de 1998

DIA DE "LA GRAN INVOCACION"

Queremos recordar a los lectores la importancia de la difusión de la Gran Invo-
cación, especialmente en estos meses en que se celebran los tres festivales mayores del
año, los plenilunios de Aries (Pascua), de Tauro (Wesak) y el de Géminis (Buena
Voluntad) en que también se conmemora el día de la Gran Invocación. Por su utiliza-
ción masiva, las energías divinas pueden ser liberadas y llevadas a la actividad.

BIBLIOTECA

Informamos a nuestros lectores que Fundación Lucis posee una Biblioteca interna con obras de Bailey, Blavatsky, Besant, Saraydarian, Brunton, Assagioli, Collins, Aurobindo, Taimni, Krishnamurti, Susuki y otros, encontrándose a disposición de los interesados en la calle Rodríguez Peña 208, piso 4º, de Buenos Aires, Argentina, los días lunes y jueves, de 14 a 18 hs.

Fundación Lucis

Presenta:

31 libros de filosofía espiritual



El Discipulado en la Nueva Era (2 tomos); La Exteriorización de la Jerarquía; La Conciencia del Atomo; El Alma y su Mecanismo; Del Intelecto a la Intuición; Autobiografía Inconclusa; El Destino de las Naciones; De Belén al Calvario; La Reaparición de Cristo; Los Problemas de la Humanidad; Espejismo (Glamour); Cartas Sobre Meditación Ocultista; Iniciación Humana y Solar; La Educación en la Nueva Era; La Luz del Alma; Telepatía y el Vehículo Etérico; Tratado Sobre los Siete Rayos Tomo I y II - Psicología Esotérica; Tomo III - Astrología Esotérica; Tomo IV - La Curación Esotérica; Tomo V - Los Rayos y las Iniciaciones; Tratado Sobre Fuego Cósmico; Tratado Sobre Magia Blanca; Los Doce Trabajos de Hércules; El Sexo (Recopilación de los libros de El Tibetano); La Muerte; Una Gran Aventura (Recopilación); El Alma; La Cualidad de la Vida (Recopilación); Reflexiones Sobre Esto (Recopilación); Sirviendo a la Humanidad (Recopilación); El Problema Sexual.

La publicación de estos libros es financiada por el Fondo para los libros de El Tibetano, que consiste en un capital destinado a perpetuar las enseñanzas de El Tibetano y de Alice A. Bailey. El dinero utilizado para la edición de estas obras es devuelto al Fondo a medida que cada libro se vende. Este capital será empleado exclusivamente en nuevas ediciones.

Fundación Lucis

Rodríguez Peña 208, 4to. piso - (1020) Buenos Aires, Argentina. Tel. 371-8541

VALORES POR LOS CUALES VIVIR

- **AMOR A LA VERDAD.** Esencial para una sociedad justa, incluyente y progresiva.
- **SENTIDO DE JUSTICIA.** Reconocimiento de los derechos y necesidades de todos.
- **ESPIRITU DE COOPERACION.** Basado en la buena voluntad activa y en el principio de las correctas relaciones humanas.
- **SENTIDO DE LA RESPONSABILIDAD PERSONAL.** Dirigido al grupo, a la comunidad y a los asuntos humanos.
- **SERVICIO AL BIEN COMUN.** Mediante el sacrificio del egoísmo.

**SOLAMENTE LO QUE ES BUENO PARA TODOS
ES BUENO PARA CADA UNO.**

Estos son los valores espirituales que inspiran
la conciencia de todos aquellos que viven para crear
un mundo mejor.

**EL DESTINO de los HOMBRES y las NACIONES
está determinado por los VALORES
que gobiernan sus DECISIONES**

La crisis humana y mundial de hoy día es básicamente espiritual; ella está probando el carácter y la intención de todos los hombres y mujeres. Esto permite la oportunidad de revalorizar los valores que captamos como una forma personal de conducta.

**EL MUNDO DEL FUTURO DEPENDE DE LO QUE CADA UNO DE
NOSOTROS ELIJA HACER HOY.**